

Arte y naturaleza humana VII

Carlos G. Musso y Paula A. Enz

Un racionalista amaestrado será obediente a la imagen mental de su amo, se conformará a los estándares de argumentación que ha aprendido, mostrará adhesión a estos estándares sin que importe la dificultad que él mismo encuentre en ellos, y será poco capaz de descubrir que lo que él considera como “la voz de la razón” no es sino un posefecto causal del entrenamiento que ha recibido.

Paul Karl Feyerabend
(1924-1994)

En este artículo de nuestra serie acerca del arte y la naturaleza humana nos dedicaremos a describir otra de sus aristas: *el absurdo*, cuya exploración realizaremos a través del análisis de la obra *El castillo* de Franz Kafka (1883-1924).

ARGUMENTO

El señor K. (el absurdo de un nombre que no nombra) llega a un pueblo que lo ha contratado como agrimensor. Sin embargo, una vez en el poblado el alcalde le notifica que ya no necesitan de sus servicios, pese a lo cual se le asignan dos molestos ayudantes que desconocen su oficio. El señor K. decide entonces dirigirse hacia “el castillo”, lugar de residencia del señor Klamm (en alemán: *barranco*), representante de la autoridad condal, a fin de definir su situación. A todo esto conoce, se enamora y se compromete con Frieda, la mesera de una posada, que hasta ese momento había sido la amante de Klamm. El señor K. comienza entonces su marcha hacia “el castillo”, el cual no es más que un grupo de edificios adosados, que la fantasía y el temor de la población han elevado a la categoría de fortificación (la ilusión del poder). En su marcha hacia “el castillo” resulta su camino tan enrevesado (reflejado esto en la trama y técnica narrativa), que logra recrear la sensación de inaccesibilidad que envuelve la figura del castillo. Como corolario del absurdo, súbitamente el señor K. recibe una misiva en la cual se le notifica lo complacido que el señor Klamm está con sus labores de agrimensor, las que en realidad no solo no ha realizado, sino que le

acaban de avisar oficialmente que ya son innecesarias para la comarca. Otras mujeres (Olga, Amalia, Pepi) transitan las calles del relato, mientras que a K. se le solicita que Frieda vuelva a ser la amante de Klamm. La novela se interrumpe con un señor K. que aún no ha podido aclarar su situación y se ve agobiado por una burocracia irracional. La novela queda curiosamente inconclusa (Kafka morirá sin finalizarla, tal vez adrede), como uno de tantos de los pasillos ciegos de un laberinto.

ANÁLISIS DE LA OBRA

Algunos de los ingredientes de esta novela evocan la leyenda griega del Minotauro (Klamm), monstruo con cabeza de toro y cuerpo de hombre, encontrado y abatido dentro de su laberinto (el castillo) por Teseo (señor K.) con la ayuda de Ariadna (Frieda, Olga, Amelia, Pepi). Sin embargo, contrariamente a lo sucedido en la epopeya griega, en esta novela el héroe kafkiano termina absorbido por el laberinto de la absurdidad.

El absurdo, esa sensación de desasosiego nacida de experimentar el contraste entre aquello que sería razonable que sea y aquello que en realidad es, constituye uno de los componentes innegables de la irracionalidad humana, la cual nace de la confrontación de la miríada de lógicas contrapuestas que sustentan sus actos. Sin embargo, el absurdo humano no es más que una prolongación del sinsentido del mundo, del cual sin duda el hombre forma parte. Esta falta de correspondencia entre aquello que la mente anhela y aquello que la realidad le ofrece nace de pretender el hombre atribuirle al mundo un sentido del cual carece. El mundo se muestra absurdo ante los ojos humanos, ya que ellos lo ven desde una lógica y unos principios que solo habitan dentro de su mente. En el mundo no hay categorías, estas son meras construcciones mentales (representaciones) que le dan al hombre un marco imaginario de certidumbre y control, desde el cual se anima a la acción.

A propósito de ello, en una de sus novelas, el genial escritor Robert Musil hace que uno de los personajes, el estudiante Törless, le pregunte a su profesor de matemática, cómo podía ser que a partir de cálculos basados en números ima-

ginarios, como por ejemplo la raíz cuadrada de -1 , pudiese llegar el hombre a construir grandes obras de ingeniería y que estas sean capaces de desafiar exitosamente la fuerza de la gravedad. El docente es incapaz de responderle, pero si ese profesor hubiese sido Franz Kafka, le hubiese explicado que hablar de “números imaginarios” es hablar de una de tantas mitologías que el hombre utiliza para interpretar la laberíntica absurdidad del mundo y justificar

así la supuesta racionalidad de sus decisiones, las cuales en realidad son tomadas en virtud de una certeza interna. La labor médica, tanto académica como asistencial, no escapa a estos principios de cómo el hombre interpreta y actúa sobre el mundo.

Concluimos entonces que *El castillo* de Franz Kafka constituye un excelente medio para explorar tanto el absurdo humano como el del mundo del cual este forma parte.

BIBLIOGRAFÍA

- Buñuel L, Dalí S. Un perro andaluz. 1928 (film)
- Buñuel L, Dalí S. La edad de oro. 1930 (film)
- Feyerabend P. Contra el método. Barcelona: Planeta; 1994.
- Kafka F. El castillo. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina; 1979.
- Musso C. Calígula de Albert Camus. Evidencia. 2008; 11(6):40.
- Musso C. El malentendido de Albert Camus. Evidencia. 2008;11(2):48.
- Musso C, Enz P. Sísifo y la roca de sus principios. Rev Hosp Ital B.Aires. 2009;29(1):48-9.
- Schlöndorff V. Der junge Törless. 1966 (film)
- Soderbergh S. Kafka. 1991 (film)